



Capítulo 292: Causa Justa

Gunlaug tenía el mismo aspecto que la última vez que Sunny lo había visto.

... Como un demonio dorado nacido de algún infierno desgarrador.

El Señor Brillante era alto y tenía hombros anchos y poderosos. Su cuerpo estaba cubierto con una extraña armadura que parecía estar hecha de oro fundido. Era a la vez sólido y líquido, fluyendo sobre sus poderosos músculos y cubriéndolo de la cabeza a los pies.

Ni siquiera los ojos de Gunlaug quedaron expuestos.

En el lugar donde debería haber estado su rostro, no había nada más que una extensión lisa y vacía de oro pulido. El gran salón del Castillo Luminoso se reflejaba en él, y todas las personas allí reunidas también lo hacían.

Tan pronto como Sunny vio la máscara dorada, sintió el aura opresiva que irradiaba el Señor Brillante. Incluso sabiendo lo que iba a pasar, no pudo evitar temblar un poco y morderse el labio.

El asalto mental de la armadura dorada fue realmente difícil de soportar. Incluso con la protección de la Sábana del Titiritero, sintió que lo presionaba, dificultándole la respiración. En el fondo, un miedo primario y bestial arañaba su corazón.

Pero este miedo no le pertenecía. Era falso. Con una mueca oscura, Sunny lo estranguló y lo hizo desaparecer.

Saliendo de la oscuridad de la alcoba como una aparición dorada, Gunlaug miró a la masa de gente debajo de él y se sentó en el trono. Su pose era relajada y casual, como si estuviera allí para resolver tranquilamente un asunto trivial, no para decidir el destino de alguien.

Cientos de destinos, tal vez.





Sin embargo, a pesar de su actitud relajada, todos los reunidos en el gran salón se balancearon un poco, presionados contra el suelo por la increíble fuerza de su presencia.

El Señor Brillante se detuvo unos momentos, y luego dijo, con su voz serpentina llena de alegría:

—¡Ah, qué espectáculo! Todos mis preciosos pupilos se reunieron aquí, unidos en el deseo de que prevalezca la justicia. Esta dedicación, este fervor por el Estado de Derecho... Oh, me hace hervir la sangre de agradecimiento. ¿No te parece maravilloso?

Se echó a reír y giró ligeramente la cabeza, mirando directamente a Nefis. Bajó un poco la cabeza, un temblor casi imperceptible recorrió su cuerpo. A Sunny, sin embargo, le pareció como si las placas de mármol bajo sus pies estuvieran a punto de resquebrajarse por la aterradora presión de la mirada de Gunlaug.

Sin embargo, lo soportó sin mostrar mucho de la tremenda tensión a la que estaba sometida.

El Señor Brillante hizo una pausa y luego repitió sus palabras, una nota de cierta emoción oscura se abrió paso en su voz:

"¿No crees que es maravilloso, Estrella Cambiante del clan de la Llama Inmortal?"

Nephis saludó a sus dientes, luchando por mantenerse firme bajo el ataque psíquico de la armadura dorada. Cuando finalmente respondió, su voz sonó reprimida:

"... Efectivamente".

Gunlug permaneció en silencio durante un rato. Aunque su rostro estaba oculto detrás de la máscara dorada, Sunny tenía la sensación de que estaba sonriendo.

Finalmente, habló:





"Qué lindo. De alguna manera, tenía la impresión de que no estaría de acuerdo. Mis ayudantes más leales me han dicho que eres una persona desagradable. Supongo que no puedes confiar en nadie en estos días".

Con eso, miró a sus tenientes, haciéndolos palidecer y temblar.

Sunny también se estremeció. El mensaje oculto en esas palabras era claro: Gunlaug le estaba haciendo saber a Nephis que había sabido que ella tenía un espía entre los rangos más altos de su pueblo todo el tiempo.

Y no le importó. Tal vez incluso en silencio permitió que sucediera.

'Condenación...'

¿Cuánto sabía?

Finalmente, el Señor Brillante miró a Effie. Al cabo de unos segundos en un tenso silencio, le habló con un dejo de tristeza:

– Nos volvemos a encontrar, Effie. Qué lástima que sea en estas trágicas circunstancias. Si tan solo me hubieras escuchado y te hubieras unido al Anfitrión... Tal vez entonces no hubieras caído tan bajo. Qué lástima..."

Sacudió la cabeza y suspiró.

"Tenía grandes esperanzas en ti. Pero, ¡ay! Asesinar a seres humanos inocentes no es algo que se pueda perdonar. ¡Mírate! En lugar de un noble cazador, te has convertido en una bestia salvaje. Pero eso es lo que sucede cuando la gente rechaza mi gracia. No se convierten en mejores que criaturas de pesadilla".

Sus sombrías palabras resonaron en el silencio del gran salón, haciendo que la gente bajara la mirada.

Effie temblaba, oprimida por la fuerza de toda su atención. Pero luego, ella sonrió y respondió, su voz áspera sonaba relajada y despreocupada.

Solo dijo dos palabras:





"Vete a la mierda".

Gunlaug se echó a reír y levantó las manos en un gesto de impotencia.

"Descanso mi caso. Todos ustedes ven cuán impenitente es este vil asesino. No queda ni una gota de remordimiento en su alma corrupta y podrida. Es por eso que, con el corazón apesadumbrado, tengo que condenar a muerte a esta joven que alguna vez fue prometedora. Ella tiene que responder por sus crímenes, y dejarla con vida los pondría a ustedes, mis pupilos, en peligro. No me queda otra opción".

Un murmullo de voces se elevó de la multitud. Habitante de un barrio marginal o un habitante del Castillo, todos se sintieron afectados por sus últimas palabras:

—¡No te atrevas, bastardo!

"¡Mata a ese asesino!"

"¡Effie! ¡Estamos aquí!"

"¡Hazla pagar!"

—¡Señora Nephis! ¡No puedes dejarlos!"

"¡Mátala!"

"¡Mátalos a todos!"

Sin verse afectado por este estallido de emociones hirvientes, Nephis puso una mano en el hombro de Effie y miró al Señor Brillante con una expresión fría. Mirando directamente a la máscara dorada, frunció el ceño y dijo, con voz clara y fuerte:

—Me opongo.

La tormenta de voces de repente se calmó. Todos se volvieron hacia ella, con dos tipos de expectativa escondidos en sus ojos.





Uno estaba lleno de esperanza. El otro lleno de regocijo vicioso.

Gunlaug inclinó la cabeza.

"¿Objeto? ¿Qué quieres decir? Su culpabilidad ha sido probada sin que quede lugar a dudas. No hay nada que se pueda hacer para cambiar el resultado".

Hizo una pausa por un momento y luego, de repente, se inclinó hacia adelante, su voz insidiosa bañó el gran salón como una ola:

—Bueno. A menos, por supuesto..."

Estrella Cambiante lo miró con oscura resolución y bajó la barbilla obstinadamente.

Luego, dijo:

"Quiero invocar el derecho de desafío".

